



Continúa el relato de misión con el regreso de los enviados. Se podría sugerir que estos versículos de hoy constituyen el comienzo del relato de **la comida de los cinco mil** (35-44).

Jesús aparece como el Moisés de los últimos tiempos, anunciando al nuevo Israel la Palabra de Dios, alimentándolo milagrosamente con un nuevo maná. La escena de hoy, según Schökel, tiene una clara intención eclesial para las comunidades cristianas. Los apóstoles dan cuenta de su actividad y Jesús los invita a la soledad y al descanso.

30. Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Los Doce son llamados apóstoles, enviados. Solamente aquí los nombra así Marcos. El haber sido llamado por Jesús y enviado por él a anunciar su mensaje, el haber escuchado sus instrucciones y recibido la fuerza necesaria para la misión, son condiciones imprescindibles para el mensajero, pero no le aseguran el acierto. Sigue siendo un ser limitado, que se equivoca, condicionado por su mentalidad y sus

prejuicios. Por eso es **necesario revisar con atención el trabajo realizado**. Eso es lo que pretende hacer Jesús con sus discípulos.

Las comunidades cristianas primeras copiaron esta intención de **contar a la iglesia madre** lo que hacen y enseñan. Y dice bien el texto, primero hacer y luego enseñar (Hch 11,1-18; 14,27-28)

REVISAR LA TAREA.

Es cierto que trabajamos humildemente por **el Reino** (la sociedad alternativa que Dios quiere): estamos cerca de los **enfermos**, sintiendo su pobreza (son los más pobres, nos decía Paco Girón) y animando su débil esperanza; acogemos a **los inmigrantes**, buscándoles trabajo y papeles y también acogida en nuestras casas y nuestras mesas; visitamos **la cárcel**, apoyando tareas de reinserción; ofrecemos con cariño a **los niños**, en las catequesis, la fe que hemos recibido; festejamos con los hermanos en **las eucaristías** el sentirnos queridos por Dios; rezamos y estudiamos **su Palabra** en el grupo; nos comprometemos en las organizaciones **sociales y políticas** para hacer un mundo más justo y repartido... **Y así todo.**

Pero es necesario, como nos pide el evangelio de hoy, **hacer una revisión de la tarea realizada**. Somos párvulos, a Dios gracias, que necesitamos aprender, **escuchar al Señor**, estar atento a sus guiños y llamadas. Es necesario tener **zonas verdes del espíritu** para revisar, cambiar, en definitiva, crecer en la llamada del Señor. Y cada uno/una tendrá una llamada personal en la tarea común de hacer presente el Reino.

- **¿Tengo ya decidido el cómo y el cuándo?**

31. Él les dijo: Venid vosotros solos, a un sitio tranquilo a descansar un poco.

Jesús quiere hablar a solas con ellos. Sin especificar el lugar. El “venid” recuerda la primera llamada al seguimiento. Y pone de relieve el interés por ellos. Parece ser que les ha ido bien y vienen encantados. La euforia de la gente que le busca ratifica esa visión. El éxito se les está subiendo a la cabeza y no les deja tomar la postura adecuada.

El mismo Jesús que les empujó a una actividad febril entre la gente, los lleva ahora a un alejamiento de esa misma gente para dedicarse a ellos. No se trata solamente de la preocupación por su cansancio. Se trata, sobre todo, de que entiendan bien el sentido de lo que está sucediendo y **no se dejen llevar por falsos espejismos.**

VENID.

También Jesús quiere hablar a solas con nosotros. Nos habla a través de los acontecimientos de cada día, a través de su palabra, pero **existe otro modo de hablar que necesita una escucha más quieta y tranquila**. Tenemos que darnos tiempos de escucha prolongada y sosegada al Señor. **Hacernos nuestro horario de oración y de estudio de evangelio.** El también nos dirá “venid”. Y nos sonará lo mismo que la primera llamada al seguimiento. Aquella que solo Él y cada cual conoce.

Descansar un poco. Necesitamos descanso, - somos algo más que máquinas productivas-, para liberarnos de la tensión, el desgaste, las prisas aceleradas y la fatiga acumulada. Necesitamos no solo “cargar pilas” para volver a lo mismo, sino rehacer nuestra vida con **nuevas dimensiones y prioridades**. El hombre está hecho también para disfrutar, para jugar, para gozar de la amistad, para orar, para agradecer, para adorar... Estamos perdiendo la capacidad para “celebrar” la vida. Tenemos la impresión que somos esclavos de muchas ocupaciones innecesarias y se no escapa lo esencial.

Hay que recuperar: el valor de la familia, el dialogo con los hijos, la amistad sincera, la belleza sencilla de la naturaleza, la búsqueda de la armonía interior, el encuentro con uno mismo, el no convertir los “medios” en fines,

el disfrute de la austeridad, el compartir solidario, el diálogo con Dios. Y tantas cosas aplazadas, que un día vimos claras, hicimos el propósito de cambiar y se quedó en eso.

- *¿Es posible concretarlo?*

32. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Son tantos los que le siguen, que no encuentran tiempo para ellos mismos. El texto destaca una palabra clave, **comer**, que estará en el centro de esta doble **sección de los panes** (6,33-8,26). Jesús quiere comer en paz y en calma con sus discípulos, porque vienen cansados de anunciar el Reino, pero no pueden, porque la gente los rodea. Por eso decide marchar a otro lugar.

Veremos de inmediato cómo Jesús cambia sus planes por la situación de abandono y de búsqueda del pueblo. Su necesidad es para Jesús el criterio inmediato y práctico de lo que "puede" o "no puede hacer: ante la urgencia de un pueblo marginado de la vida, **Jesús "no puede" tener tiempo para sí mismo**, ni puede comer su pan sólo con sus discípulos, sino que lo ha de compartir con el pueblo.

PODER DE ATRACCIÓN.

Esas pobres gentes que no les dejaban tiempo ni para comer, nos las podemos imaginar, porque también nos ha sucedido en nuestra comunidad parroquial: gentes sencillas de aquellas aldeas y alquerías, cargadas de problemas y sufrimientos, que nunca habían significado nada para nadie. Nadie se había entretenido a decirles palabras de consuelo, a escuchar sus ansias y sus esperanzas, a compartir sus silencios.

Cuando encontraron a Jesús, que los trataba con cariño y respeto, ya no lo dejan, porque es cercano, porque no infunde miedo, sino ternura. Le veían acercarse a los niños y enfermos, a los pobres y marginados. Por eso no tenían tiempo ni para comer.

Él era diferente a los fariseos. Con ellos tenían miedo a Dios, se sentían encogidos y recelosos, esperando el castigo por algo oculto, o veían la enfermedad como un castigo por los pecados propios o de sus padres. Cuando ven a Jesús que se acerca y habla de un Dios que los quiere, que son sus preferidos, que tiene preparada para ellos una gran fiesta, **se sienten hijos de un buen Padre**. No es para dejar pasar esa oportunidad de verlo de cerca, de estar con él. Menuda ocasión.

- *¿Me acerco a Jesús con la confianza y sencillez de sus paisanos?*

33-34. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y sintió compasión de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Lo primero que destaca el evangelista es la mirada de Jesús. No se irrita porque han interrumpido sus planes. **Los mira detenidamente y se conmueve**. Nunca le molesta la gente. Su corazón intuye la desorientación y el abandono en que se encuentran los campesinos de aquellas aldeas.

Desde esa mirada Jesús descubre la necesidad más profunda de aquellas gentes: "andan como ovejas sin pastor". La enseñanza que reciben de los maestros y letrados de la ley no les ofrece el alimento que necesitan. Viven sin que nadie cuide realmente de ellas. No tienen un pastor que las guíe y las defienda

DIOS CERCANO.

Hoy también tenemos necesidad de un Dios que nos quiera y nos acaricie y nos diga al oído: **confío en ti, tú puedes, si quieres**. Un Dios que nos dé la mano en momentos de caída y desinflés. Un Dios que cada noche sepa unir nuestra vida rota, por tantos golpes inesperados. **Un Padre/Madre cercano y tierno.**

Jesús parece estar recordando las palabras pronunciadas por el profeta Ezequiel seis siglos antes: en el pueblo de Dios hay ovejas que viven sin pastor: **ovejas «débiles»** a las que nadie conforta; **ovejas «enfermas»** a las que nadie cura; **ovejas «heridas»** a las que nadie venda. Hay también **ovejas «descarriadas»** a las que nadie se acerca y **ovejas «perdidas»** a las que nadie busca (Ezequiel 34).

Hay que agradecer a Dios ese don tan inmenso de darnos al **Papa Francisco**. Es hoy el mejor testigo de esa ternura y bondad que irradiaba Jesús. Cercano a los pobres y enfermos, austero y profeta que denuncia.

Que nos llame a **salir de la Iglesia y meternos en las periferias** donde la gente sufre y goza, lucha y trabaja. Y que **habla bien claro** cuando señala "la arrogancia y la hipocresía clerical; la "mundanidad espiritual" y la "burguesía del espíritu"; los "cristianos de salón", los "creyentes de museo". Y en estos días no le perdamos la pista y sigamos su ejemplo. Bastante está sufriendo con los "lobos de dentro".

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>